regian sus destinos, no hicieron mérito de sus escritos, y condenaron á sus autores al desprecio ó á la proscripcion. La humanidad agradecerá siempre á estos talentos eminentes sus nobles esfuerzos para evitar la sangre y los horrores que llevan en pos de sí las revoluciones políticas; y los nombres de Burlamaqui, Montesquieu, Beccaria, Mably, Lardizabal y otros muchos serán siempre pronunciados con gratitud y ternura. Bien pronto los espantosos sacudimientos políticos ocurridos en diferentes paises de Europa y América confirmaron, que no eran vanas declamaciones ni espíritu de novedad los discursos de aquellos hombres profundos: las revoluciones de Inglaterra, Holanda, América, Francia, Suiza y otros paises vinieron á degradar la humanidad, sumergiéndola en sangre y en horrores, *para ennoblecerla despues*, elevándola á la cumbre de la perfeccion y de la grandeza. ¡Para ennoblecerla despues! frase sorprendente, pero verdad histórica; porque á la estupidez y ferocidad de las edades de yerro han sucedido la ilustracion y filantropía del siglo de la razon. ¡Marcha verdaderamente incomprensible y misteriosa que jamás podrá esplicar la humana sabiduría! A primera vista parece un absurdo que de los horrores que producen las revoluciones haya de brotar la paz y la prosperidad de los pueblos; á la manera que en el principio del mundo hizo salir el Criador la luz de un caos tenebroso: pero así lo ha demostrado la esperiencia; y á vista de los hechos deben cesar las controversias de los sabios.

Nuestra España no tenia ningun privilegio para evadirse de este trance terrible y espantoso; y habiéndole llegado su *hora*, tuvo que pasar por las mismas escenas que turbaron las naciones de que hemos hablado. Ardua empresa fuera y agena de la índole de este escrito el referir minuciosamente las causas que prepararon la revolucion española. Los

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación